

## Palabras Ceremonia Graduación IESA \_ Alejandro Betancourt Buzás \_ Caracas, 22 de mayo 2015

SEÑORES MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO DEL IESA....

SEÑORES AUTORIDADES DEL INSTITUTO...

ARQUITECTO FELICIANO REYNA, PRESIDENTE DE ACCIÓN SOLIDARIA Y ORADOR DE ORDEN DE ESTE ACTO...

DISTINGUIDOS INVITADOS ESPECIALES...

SEÑORES PROFESORES...

SEÑORES GRADUANDOS, FAMILIARES Y AMIGOS...

SEÑORAS Y SEÑORES...

Corro el tremendo riesgo de comenzar estas líneas con una cita, rogando no perder de inmediato su atención: "Sin utopías la vida es un ensayo para la muerte". ¡Vaya comienzo para lo que debería ser un discurso alegre, estimulante, o jovial por el motivo que en común hoy aquí nos reúne! Sin embargo, les pido el voto de confianza en que la intención al evocar este verso de Serrat es genuinamente alentadora.

Quiso el destino juntar hoy en este recinto a un grupo de hombres y mujeres que decidieron no ensayar para la muerte, sino proactivamente ocuparse en cultivar la utopía de una Venezuela diferente, construida desde los propios cimientos de nuestras organizaciones, sin distingo de si son públicas o privadas. Un ejercicio, pues, a todas luces írrito y plagado de supuestos, pero que no deja de hipnotizarnos al pensar en las posibilidades que su éxito materializaría.

La gran dificultad implícita en esta nueva disciplina de no capitular ante el *status quo* radica más en saber identificar los impulsores de la utopía, que en desanimarse ante la abrumadora y a menudo aplastante realidad del día a día. Así que como promotor de esta idea, mi objetivo se centrará en resumir nuestro rol en hacer que ella algún día sea realidad, de la más didáctica de las maneras posibles: una hoja de ruta.

El primer paso no puede simplemente deberse a la casualidad. Sentados hoy juntos, como un nuevo grupo unido por la marca IESA que llevamos todos tatuada, nos damos encuentro dos grupos de gerentes y líderes parecidos pero distintos. A pesar del galimatías que esto implique, profundizo un poco en intentar explicarme: el hecho de que hoy recibamos credenciales gerentes del ámbito público y privado al tiempo es signo inequívoco de un aprendizaje que jamás debemos olvidar. Y es que, como dijo alguna vez alguien en este mismo podio, **hacer empresa no se riñe con hacer país; y que hacer país tampoco está peleado con hacer empresa.** Pero la responsabilidad de comprender esto y de velar por su cumplimiento entraña un reto adicional: respetar los distintos ámbitos naturales de vida de lo público y lo privado, jamás cediendo ante la tentación de que uno se mimetice con el otro sino más bien impulsando que del complemento de ambos surja el mayor beneficio común para el país. **Si logramos trabajar juntos desde nuestras organizaciones no sólo conseguiremos potenciarnos mutuamente, sino alcanzaremos la necesaria realidad de que la empresa jamás olvide lo social y de que lo público luche arduamente por fomentar el éxito de lo privado, creando así un círculo virtuoso de progreso y bienestar.**

Lo anterior no podrá jamás sobrevivir si no vamos al núcleo fundamental de nuestras organizaciones: su gente. No olvidemos que ellos hoy día se enfrentan a multiplicidad de retos que requieren de cualidades cuasi-superheroicas para sortear las dificultades. **Sustituyamos entonces intencionalmente la sobrevaluada simpatía por la olvidada empatía, pues en ella reconocemos la posibilidad de entendernos aún pensando de manera diferente logrando así que lo más valioso de nuestras organizaciones y de nuestro país, la gente, sea motor de la utopía que nos comprometemos hoy a**

**construir.** Si soñamos de la mano de nuestra gente, el norte deja de ser un sueño para convertirse en un objetivo común.

Aprovechando que hablamos de gente, sería una tremenda falta de respeto con todos Ustedes tomar una actitud “avestruziana” que pretenda esconder o negar la dramática realidad de la fuga de talentos. Muchos entre nosotros seguramente ven en la credencial que hoy recibimos una suerte de salvoconducto para una vida mejor en otras latitudes... y eso está perfectamente bien. Y lo está por dos razones: la primera, es que al tiempo que unos le dan perfil de salvoconducto, otros le damos carácter de amarra hacia esta hermosa pero maltratada tierra, con lo cual **queremos ofrecerles la seguridad de que queda un contingente de base cultivando la utopía siempre con la ansiosa espera de sus retornos algún día; la segunda razón es aún más poderosa: y es que la diáspora venezolana necesariamente debe ser la más atípica de todas, pues le apuesta todos los días a que logremos concretar la utopía en realidad para entonces, apresuradamente, y así ello implique cruzar a nado océano cualquiera, regresar a Venezuela.** Nosotros, aquí estaremos esperando.

Finalmente, y para no aburrirlos con más disertaciones, **quedamos comprometidos con esta casa de por vida. El IESA no es nada sin su gente, y hoy nosotros pasamos a ser parte de ese grupo. Sin nuestro irreductible compromiso con la continuidad de esta institución se derrumbará el laboratorio dentro del cual nació nuestra utopía.** De nosotros depende quedar al pie del cañón para defender, ayudar, impulsar, y acompañar a nuestra casa de estudios por todos los años del resto de nuestros días. Ese, compañeros, es nuestro deber.

Sería absurdo cerrar estas líneas sin voltear la cara hacia quienes más sacrificios hicieron por nosotros durante este tiempo: nuestras familias. Sin su apoyo, soporte, ánimo y comprensión esto habría sido simplemente tarea imposible. Sepan que Ustedes son parte de este sueño por el que luchamos, pues en última instancia confiamos en que su cristalización hará de todas nuestras vidas algo mejor, dándonos la satisfacción de que pudimos ser nosotros quienes participamos directamente en hacer de sus día a día algo mejor.

Autoridades, directivos, profesores, colaboradores del IESA, agradecemos siempre la mística y el empeño que supone gestionar altos estándares académicos en medio de contextos propios del oscurantismo. Por ser partícipes de esta travesía y conscientemente promotores de ideas, la gratitud es eterna.

Con el perdón de Serrat y la antipatía de pretender poder parafrasear sus versos, **espero que para todos sea claro el llamado a renunciar a la estupidez de la inacción, pues sin la más grande de todas las utopías, la de un país mejor como el que todos merecemos, nuestras vidas serán sólo un ensayo para la muerte.**

¡Viva Venezuelaj ¡Un abrazo y felicidades a todos!